

El envejecimiento de la población Complejidad y Oportunidades

Jorge Gatto*

1. Introducción al problema

Se abordará en este trabajo un tema complejo. Se trata de los problemas que producirá en los países, sean éstos desarrollados, en vías de desarrollo, y en toda la gama de naciones pobres, el envejecimiento de sus poblaciones. Las dificultades pueden llegar a ser de tal magnitud que sus efectos se sentirán en la economía, las finanzas y en el tejido social por citar sólo las áreas de mayor influencia en las respectivas sociedades. Los países desarrollados serán los primeros en ser afectados, pero sus consecuencias se distribuirán inapelablemente a todos los países del mundo.

Se han puesto en evidencia los problemas derivados del costo creciente de las jubilaciones y la salud aunque también debe tenerse en cuenta la influencia sobre el ahorro, la riqueza y el bienestar económico. La otra cara del problema se refiere al segmento de personas mayores, cada vez con más participación en el total de la población y que reclaman legítimamente una vida de calidad. Una imagen contundente de esta nueva realidad es el crecimiento del grupo de personas de más de 100 años.

La población, asimismo, por el efecto combinado de menores tasas de natalidad y tasas de mortalidad baja puede llegar a estabilizarse. Cuando sucede que los nacimientos y las muertes se equilibran o cuando la tasa de natalidad desciende hasta el nivel de reemplazo o incluso más abajo y la tasa de mortalidad permanece baja o se eleva ligeramente debido a una población de edad mayor, la cantidad total de habitantes puede disminuir. En algunos casos, no se alcanzará a reemplazar la fuerza de trabajo.

El lado optimista lo encontramos en la siguiente cita del economista J. K. Galbraith, fallecido a los 97 años, quien afirmó 10 años antes de su muerte que “el hecho que podamos vivir y trabajar más tiempo que nuestros padres y abuelos y que, según parece, a nuestros hijos les irá todavía mejor, refleja grandes adelantos en salud, educación, tecnología y crecimiento económico”¹.

* Profesor de Marketing y Gerenciamiento de Procesos de Servicios.
1. Magnus, G. “La era del envejecimiento”, Editorial Océano, México 2009.

2. El factor demográfico

Las tendencias de la población mundial se describen en el cuadro N°1, donde se destaca el crecimiento que ha experimentado la población desde el año 1700, discriminando, además, aquellos factores que inciden en uno o en otro sentido. La esperanza de vida, las tasas de crecimiento y las participaciones que tienen tanto los menores de 15 años como los mayores de 65 describen un comportamiento que permitirá analizar en su profundidad los problemas del envejecimiento.

Cuadro 1

Año	Esperanza de vida (Edad promedio)	Tamaño de la población (Miles de millones)	Tasa de crecimiento (% /año)	Población menor de 15 años (% del total)	Población mayor de 65 años (% del total)
1700	27	0,68	0,5	36	4
1800	27	0.98	0,51	36	4
1900	30	1,65	0,56	35	4
1950	47	2,52	1,8	34	5
2000	65	6.07	1,22	30	7
2050 (proyección)	74	8.92	0,33	20	16
2100 (proyección)	81	9,46	0,04	18	21

Fuente: Ronald Lee, "The Demographic Transition"

Las cifras del cuadro anterior son elocuentes: la esperanza de vida ha aumentado considerablemente. El número de personas mayores de 65 años también ha aumentado, generando una participación en el total que irá modificando irreversiblemente los mercados de consumo y de trabajo. Los menores de 15 años participan cada vez menos, confirmando el sesgo madurativo de la sociedad y completando el cuadro de los grupos pasivos en cada sociedad.

Nótese también que las tasas de crecimiento de la población declinan a partir de la segunda mitad del siglo XX por lo que las proyecciones nos indican que el fenómeno de la madurez poblacional ha venido para quedarse.

Un análisis más exhaustivo nos permite discriminar con más detalle el problema del aumento en las edades de los seres humanos:

- Una de cada 10 personas supera los 60 años y se está cerca que el de mayores de 60 años supere al número de niños de hasta 5 años.

- En el año 1950 la esperanza de vida no superaba los 50 años. Actualmente las expectativas son de 70 años lo cual indica una muy buena noticia. La mala, la podemos generar con nuestros gobiernos: la falta de ahorro y las imprevisiones de un futuro cuyos rasgos negativos se pueden anticipar con muchísima claridad.
- Existen 600 millones de personas que ya superan los 65 años. Para el 2050 las Naciones Unidas proyectan 2000 millones de mayores, muchos de ellos productivamente aptos, lo que equivaldrá al 21 % del total de la población.
- La conjunción de cada vez más personas mayores y el decrecimiento de las tasas de natalidad hará que en algunos países la población disminuya, con las previsibles consecuencias en la financiación de los cada vez más pasivos sostenidos con menos activos. Alemania, Japón y otros países desarrollados son un ejemplo típico.
- Los mayores de 100 años serán también en el 2050, un grupo muy importante dado que alcanzarán los 6 millones de personas. Esta edad, ahora posible en condiciones de salud y lucidez como nunca antes, nos da una idea de cómo los fondos necesarios para mantener a tantas personas durante tanto tiempo derivará en inevitables problemas financieros.
- Más del 50% de los niños nacidos hoy, vivirán hasta los 100 años.

3. ¿Por qué se vive más años?

En el cuadro 2 publicado en el “Fin del Envejecimiento”², se puede observar una tabla de Sobrevivientes en Inglaterra y Gales, para los años 1880 y 1990. Los resultados son una muestra elocuente del progreso en las expectativas de vida:

Cuadro 2

Edades	Año 1880	Año 1990
Nacidos vivos	1.000.000	1.000.000
Vivos a los 5 años	736.818	991.350
25 años	684.054	984.230
45 años	502.915	963.960
65 años	309.020	830.990
85 años	38.575	286.950
100 años	223	8.710

2. Kirkwood, T. “El fin del envejecimiento”. Tusquets Editores. Barcelona, 2000.

El cuadro demuestra que no solamente la vida se alarga, sino que muere menos gente en edad temprana. El envejecimiento se puede analizar desde 3 puntos de vista:

- Se ha podido controlar el crecimiento desbocado de la población.
- Gracias a las vacunas, los antibióticos, la alimentación y la educación, se ha conseguido reducir la tasa de mortalidad.
- Si no se modifican las edades de retiro, los periodos de trabajo, o ambos, dado un equilibrio inicial, la relación entre vida activa y pasividad, se estará desajustando paulatinamente.

Las mejoras en la salud y en la alimentación han generado los extraordinarios progresos de que gozan los habitantes del mundo actualmente. Si bien no existen ni personas ni desempeños iguales se tiene claro que algunos hábitos ayudan a prolongar las expectativas. Los expertos manifiestan que, en general, los avances médicos, la mejor alimentación y la genética, influyeron para lograr estos niveles de longevidad. En particular, la abstención de fumar, la lucha contra la obesidad, los ejercicios regulares, el control periódico de la salud y de aspectos puntuales como la presión arterial y la diabetes, entre otros, pueden considerarse factores coadyuvantes para extender y mejorar la calidad de vida y su consecuencia deseada, que es llegar a edades avanzadas sin mayores problemas.

Un estudio del Brigham and Women's Hospital, de Boston³ iniciado en 1981, entre 2300 personas de 72 años y con el objetivo de seguirlos hasta sus 90, arrojó los siguientes resultados:

- El análisis de la población restante de 970 hombres que habían llegado a los 90 años concluyó que los fumadores habían tenido el doble de riesgo de muerte.
- Los diabéticos incrementaron su riesgo de muerte en un 86 %.
- Los obesos y lo hipertensos en un 44 y 28 % respectivamente.
- La mejor noticia: Comparados con los que nunca habían hecho actividades físicas, los que la ejercitaron, redujeron su riesgo entre un 20% y un 30%.

4. La tasa de dependencia de la vejez

Los inconvenientes que se presentan en el capítulo anterior, se refieren a la dependencia de las personas pasivas (no contribuyen con su trabajo a la generación de riqueza y en consecuencia no pagan o pagan menos impuestos) y las que sostienen con sus aportes a

3. Publicado en diario La Nación el 20 de febrero de 2008.

aquéllas. Por consiguiente la relación que se detalla más abajo, muestra la dependencia de unos y otros y permite analizar pormenorizadamente el por qué de los problemas ya vigentes y que se agudizarán peligrosamente en el futuro. Si el análisis como es ya corriente, debe poner el punto en el financiamiento de las jubilaciones, la tasa de dependencia de la vejez muestra a las claras la brecha que existe para acceder al autofinanciamiento previsional.

$$\text{Tasa de dependencia de la vejez} = \frac{\text{Población mayor de 65 años (1)}}{\text{Población entre 18 y 64 años (2)}}$$

(1) Por el alargamiento de la vida, se requiere sostener durante más años a más personas. Los sistemas previsionales deberían incrementar los aportes o aumentar la edad jubilatoria. Ambas soluciones son políticamente complicadas.

(2) El trabajo informal y la evasión son un problema evidente. Al alargarse la vida la proporción de los segmentos que sostienen a las clases pasivas va disminuyendo. En consecuencia, se accede a recursos disminuidos para sostener las necesidades de los pasivos. En el divisor está influyendo fuertemente la reducción de las tasas de natalidad.

5. Caracterización de las distintas edades

Las personas que actualmente tienen 65 años (que es la edad de retiro de los hombres) o 60 (para las mujeres), tienen mayoritariamente, deseos de trabajar y sentirse productivamente útiles. Hasta ahora, a ese grupo de personas, en la frontera de ser jubilados compulsivamente, se los consideraba pasivos y recibían un trato indiscriminado respecto a los grupos de mayor edad. Tienen claro que todavía son muy jóvenes y con expectativas parecidas a sus similares 20 años menos. Aborrecen la calificación de “sexagenarios”.

Hoy día, esa tercera edad, que se siente mucho más joven y se creen en condiciones de incorporarse con ventajas a las actividades productivas, debe considerarse como un nuevo segmento, muy importante en muchos aspectos.

Para una segmentación adecuada, se impone una redefinición de las edades. En este sentido es notorio que sus necesidades son tan diferentes que, con justicia, se los diferencie de los mayores de 80 años. A este grupo se los encasilla como la cuarta edad. En nuestro país ya constituyen una cohorte más de un millón de personas.

Las personas de esa cuarta edad ya eran más de 753.000 en el año 2001 y serán casi 1.100.000 en el año 2015. Es evidente que sus necesidades son absolutamente diferentes a otros segmentos por lo que aquí aparecen importantes desafíos de un marketing específico que tiene un auspicioso potencial de negocios.

6. Los problemas económicos y financieros del envejecimiento

El crecimiento de la población mundial, tal como se ve en el cuadro 1, ha bajado sus tasas de variación al 0,33 % y 0,04 según se trate de las proyecciones a los años 2050 y 2100 respectivamente. Son notoriamente inferiores a la de los años anteriores, mientras que la edad promedio va a pasar a 77 y 81 años según las mismas proyecciones. El cóctel insinúa más necesidades de financiamiento a un costo mayor. También debe preverse, aunque esto sea diferente según los países, una disminución de la fuerza de trabajo joven.

¿Qué puede esperarse de los vectores de demanda? Obviamente decrecerá proporcionalmente la demanda de artículos para los jóvenes y aumentarán los productos y servicios para mayores como la salud, el entretenimiento, las sillas de ruedas y las residencias para los ancianos por citar sólo algunos de una amplísima gama. Estos cambios en los vectores de demanda, deberían alertar sobre un reacomodamiento necesario de los productos y servicios a las necesidades de los mercados afluentes.

Desde el punto de vista macroeconómico los problemas que se plantean confirman dificultades en lo que respecta a la reducción del empleo y a la caída de las tasas de ahorro. Algunas situaciones extremas pronostican miseria en las naciones que no estén preparadas para afrontar el desafío.

Ocurre ya que por las deudas previsionales, en razón que se eligen sistemas solidarios para ser financiadas, se recurre a fondos que provienen de los impuestos y, en menor medida, de las contribuciones y que originan una alta presión fiscal. Está claro que cuando se alcanzan altas presiones impositivas respecto al PBI, se está muy cerca que los contribuyentes dejen de pagar. En esta línea el recurso de seguir demandando fondos tiene un límite que puede derivar en la desatención de otras obligaciones o por excesiva presión, en la disminución de la recaudación.

Lester Thurow, refiriéndose a los problemas macroeconómicos del envejecimiento y la rigidez de los presupuestos afirma que en el futuro la lucha de ricos contra pobres dará lugar a otra tan injusta como aquélla que enfrentará a jóvenes contra viejos. Se reclamarán mutuamente, por la figura simbólica de la manta corta, más dinero para educación o más gastos en salud y previsión social. Ambas simultáneamente y con presupuestos multipropósito constituyen una fuente de conflictos.

Se especula también, como un objetivo saludable, con una transformación de las estructuras de la sociedad, en las que deben participar no sólo los gobiernos sino también el sector empresarial, a los efectos de crear programas de educación para las personas mayores de 60 y 70 años con el propósito de incorporarlos a las tareas productivas, según sus fortalezas y habilidades. Objetivo muy necesario pero difícil de llevar a cabo.

Dado que las personas mayores, beneficiarias de una pensión o jubilación tienden a gastar menos y, por sus ingresos disminuidos, utilizan parte de sus ahorros, se originan

mecanismos que aceleran los procesos que causarían la reducción de la riqueza mundial y que pueden ser descriptos de la siguiente manera:

- Los saldos en las cuentas bancarias que se poseen como reserva de valor o de previsión de consumo futuro comienzan a disminuir.
- Al jubilarse, la gente ahorra menos. En algunos casos se empiezan a gastar los ahorros acumulados.
- El nivel de vida sufre un deterioro global aunque algunas personas puedan mantenerlo o incluso mejorarlo.

El tema financiero salta rápidamente a la vista puesto que refleja básicamente los pagos de jubilaciones y los de la salud como los más importantes. Los presupuestos ya no alcanzan y se visualiza ya el número de años en que se llegará a un límite inmodificable. Si cada vez son más las personas que requieren financiamiento y menos las que contribuyen, las soluciones podrían ser políticamente incorrectas: el cambio de la edad jubilatoria (por ejemplo a los 70 años) y / o el incremento de las tasas de aportes y contribuciones.

Ambas medidas podrían ser técnicamente aceptables pero se ha visto que producen rechazos sociales que llevan a los Gobiernos a evitar tomar medidas de ese tipo. Tampoco como se ha visto, se puede ejercer el poder político a ultranza, como ha ocurrido recientemente en nuestro país, de cambiar el sistema previsional. Volver a reemplazar los sistemas solidarios de reparto por regímenes de capitalización u otros alternativos de capitalización individual, en el corto plazo, sería prácticamente inviable.

El aumento de la edad jubilatoria, acompañada de las otras medidas de incentivo del empleo aparecería como una solución adecuada. En un interesante artículo, del diario La Nación⁴, “Subir la jubilación a los 70 años o quebrar” se sostiene que trabajar durante más tiempo tiene 3 grandes ventajas: 1) el trabajador tiene más años de trabajo, 2) El gobierno recibe más dinero de impuestos y 3) La economía crece más rápidamente debido a que más personas trabajan durante más años.

7. Un nuevo marketing

La tranquilidad y la satisfacción por una vida digna pasan a ser un objetivo fundamental entre los mayores, que cada vez son más y requieren legítimamente una solución a sus problemas y expectativas. El tema técnico desde el marketing pasa por entender que constituyen segmentos atractivos. Los nuevos vectores de demanda deberán ser discriminados según segmentos, nichos o de atención individualizada para un cierre de operaciones mutuamente convenientes.

4. Publicado en Diario La Nación el 9 de abril de 2011.

El tema de los baby boomers (los nacidos en los años posteriores a la segunda guerra mundial) ya comienza a entregar experiencias enriquecedoras. Refiriéndose a ese grupo, Lamb, Hair y Mc Daniel describen⁵: “Muchos miembros consideran el retiro no como una época pasiva sino como una oportunidad de aprender, viajar, hacer voluntariado y pasar tiempo con la familia y los amigos. Son más sanos y viven más tiempo que los consumidores mayores hace 20 años. Sin embargo las empresas deben estar concientes de que los cambios físicos en la audición, la vista y la motricidad siguen ocurriendo en este segmento”. En el año 2011, los primeros integrantes del grupo de 76.000.000 de personas cumplieron 65 años. Con estos datos puede afirmarse que el volumen potencial de negocios es excepcionalmente atractivo.

Algunas empresas, todavía, no tomaron total conciencia que cuando la población envejece aparecen nuevos mercados para una interesante variedad de productos y servicios. Una situación extrema considera que los mayores son un grupo demográfico anticuado que podría perjudicar su producto entre los consumidores más jóvenes. Sin embargo ya asistimos a una incipiente adecuación de distintas unidades económicas que han entendido la evolución de los segmentos de la tercera y cuarta edad para venderles productos y servicios de una amplísima gama.

Una herramienta de la cual valerse para abastecer eficientemente un negocio es la utilización de las bases de segmentación. Se destaca en primer lugar el criterio demográfico que divide a los clientes en función de datos tales como la edad, sexo, ingreso, ciclo de vida familiar, etnias etc. Para definir el producto o servicio o el paquete apropiado que satisfaga las necesidades de cada segmento, es conveniente combinar con otras bases que entiendan más íntimamente los deseos de cada grupo.

Por lo expresado en el párrafo anterior y dado la variedad de necesidades del espectro de mayores, cabe la utilización de la segmentación por estilos de vida que identifica a las personas según sus creencias, la forma en que pasan el tiempo y otras características de su personalidad. Los cambios experimentados en los últimos años en las personas mayores requieren de análisis más complejos que entiendan tanto las características del nuevo boom como lo que significa vivir más años disponiendo de un ocio que los hace demandantes emergentes de todo tipo de productos tanto de los tradicionales como de los más sofisticados.

Faith Popcorn en su obra “Conéctese con el futuro”⁶ describe de forma muy clara los nuevos gustos de las personas que se resisten a aceptar que su existencia transcurra pasivamente. “La regresión tiene que ver con el rejuvenecimiento, con la renovación, con el renacimiento. En una cultura en la cual un individuo de 60 se siente de 40 y a los 50 como de 30, la realidad sobre como vivimos, amamos, trabajamos y nos divertimos en

5. Lamb, Ch.W., Hair Jr. J.F. y McDaniel C. “Marketing”. Cengage Learning Editores. México, 2011.

6. Popcorn, F y Marigold, L. “Conéctese con el futuro”. Ed. Granica. Barcelona, 2000.

una cierta edad es asombrosamente diferente de lo que se imaginaba. Hoy los corredores de maratón de 80 años compiten con miles de aficionados que son varias décadas más jóvenes. No es raro ver padres de segunda familia a los 70 o más y ahora hay una nueva madre que ha quedado embarazada a los 64 años. La cantidad de centenarios se espera que aumente. En los próximos 50 años habrá más de dos millones con más de 100 años”.

El enorme potencial de productos y servicios necesarios para abastecer la demanda creciente, diversificada y compleja, requerirá de esfuerzos de desarrollo de nuevos productos, creatividad y producción por parte de las empresas. También dependerá de éstas, en coordinación con las autoridades, de disponer de puestos de trabajo aceptando la continuidad y el ingreso de trabajadores mayores y, en los casos pertinentes, capacitándolos.

La responsabilidad de los Gobiernos también es enorme, básicamente por las falencias que existen en las áreas previsional, de la salud y de la asistencia social para satisfacer dentro de sus respectivas áreas de responsabilidad el aluvión creciente de necesidades. Cabe destacar que los ingresos que reciben las personas jubiladas y pensionadas, en la mayoría de los casos, proviene de los ingresos jubilatorios o de pensiones como única remuneración. Los regímenes previsionales, sean de reparto o de capitalización deberían ser ejemplos de seguridad jurídica y abastecedores de rentas razonables que contemplen una relación de permanente ajuste con el costo de vida.

Es necesario, asimismo, que se mejoren todos los aspectos que se relacionan con las áreas de la salud, puesto que las enfermedades, las internaciones, las intervenciones y los medicamentos, son precisamente de las necesidades que crecen indefectiblemente *pari - passu* con el transcurso de los años.

Bibliografía

Arce, E. y Betés, F. “El mayor activo”. Ed. Almuzara, 2007.

Grande Esteban, I. “Marketing Estratégico para la tercera edad”. Editorial ESIC. Madrid, 1993.

Kirkwood, T. “El fin del envejecimiento”. Tusquets Editores S.A. Barcelona, 2000.

Lamb, Ch. W., Hair Jr. J. F. y McDaniel, C. “Marketing”. Ed. Cengage. México D.F, 2011.

Magnus, G., “La era del envejecimiento”. Ed. Océano. Mexico, 2009.

Popcorn, F. y Marigold, L. “Conéctese con el futuro”. Ediciones Gránica. Barcelona, 2000.

Tréguer, J.P. “El Senior Marketing”. Ed. Marcombo. Barcelona, 2000.